

Diapositiva 1: "Montfort" añadido a su nombre en memoria de su lugar de bautismo (Montfort la Cane).

Diapositiva 2 Reavivar nuestra fe en la fuente del bautismo
perspectiva monfortiana

Exposición: La renovación de las promesas del bautismo, cumbre de las misiones del Padre de Montfort

Fuentes:

1- Artículos del Diccionario de la Espiritualidad Montfortiana:

Bautismo p. 119-135; **Consagración:** renovación de las promesas del bautismo, p. 292ss; **Iglesia:** bautismo y consagración p. 465, todos llamados a la santidad p. 469; **Esclavitud del amor:** fundamento litúrgico: el bautismo p. 489; **Fidelidad/perseverancia:** promesas bautismales p. 565; **Gracia y vida bautismal** p. 660ss; **Libertad** resultante de las promesas bautismales p. 763; **Liturgia:** acto de consagración a Jesús por manos de María p. 789; **Misión:** objetivos de la misión p. 938ss;

Introducción

1706 Louis Grignion está en Roma. Desea ir a misiones lejanas. El Papa Clemente XI lo envía de vuelta a Francia y lo invita a seguir haciendo lo que ya ha experimentado en las misiones parroquiales. Le recomienda someterse a los obispos y sobre todo enseñar bien la doctrina cristiana, para **despertar el espíritu del cristianismo a través de la renovación de las promesas del bautismo**. En otras palabras, esto no es sino el programa de todos los misioneros franceses en el reino. (cf. *B. Guitteny Grignion de Montfort, misionero de los pobres* p. 242).

A partir de entonces, durante diez años, hasta su muerte en la misión de Saint Laurent-sur-Sèvre, el Padre de Montfort desplegó su energía misionera sin cesar en varias diócesis, entre ellas la de La Rochelle.

Cada misión (de tres a cinco semanas) se vive como una empresa apostólica que se desarrolla durante varias semanas, según una pedagogía específica. (cf. abajo, descripción de Grandet)

Diapositiva 3

1- Contexto eclesial en el que se desarrolla la actividad misionera del Padre de Montfort

La acción apostólica del Padre de Montfort es la continuación directa de un siglo marcado en profundidad por un largo esfuerzo pastoral para renovar al pueblo cristiano en su fe y su moral.

Diapositiva 4

Algunos hitos históricos

El siglo XVII fue un período turbulento en la historia de Francia.

En el interior: guerras religiosas católico-protestantes.

En el exterior: guerras ruinosas y terribles en el campo y en la ciudad.

Al mismo tiempo, fue un siglo fértil en los terrenos de las artes y la cultura. También en el campo religioso. A pesar de las desviaciones (jansenismo, galicanismo, quietismo...), sigue siendo un gran siglo para la Iglesia de Francia.

Este siglo se caracterizó por un poderoso movimiento de renovación espiritual (que de hecho comenzó incluso antes de la Reforma Protestante) y en especial con los grandes representantes de lo que se suele llamar la "Escuela Francesa de Espiritualidad".

El Padre de Montfort fue reconocido como el último grande de esta escuela espiritual después de Vicente de Paul, Bérulle, Olier, Juan Eudes, etc...

Cuando los decretos del Concilio de Trento (1545-1563), destinados a promover una verdadera "Reforma católica" (Contrarreforma), fueron finalmente adoptados en Francia por la Asamblea del Clero en 1615, los protagonistas de la actual renovación fueron los primeros en acogerlos y los más celosos en aplicar sus directrices y orientaciones. También sacaron de ella el impulso, el estímulo y la audacia para las obras que se emprenderían.

Entre estas obras, en primer lugar, la formación del clero, se erigieron seminarios, se fundaron nuevos institutos: Lazaristas (San Vicente de Paúl); Oratorio (Bérulle); etc.

Entonces, y este es el objetivo final de las reformas del Concilio, la instrucción del pueblo cristiano, a menudo ignorante en las cosas de la fe.

Diapositiva 5

2- Un medio privilegiado al servicio de la renovación: las misiones parroquiales.

La formación de los fieles, según el Concilio de Trento, debe hacerse principalmente a través de la educación religiosa. Esto se hará a través del Catecismo del Concilio de Trento (o Catecismo Romano), publicado por Pío V y que pone a disposición de los pastores, para la predicación dominical, lo esencial de la doctrina católica: verdades a creer, sacramentos a recibir, mandamientos a observar. Se presta una nueva atención al catecismo de los niños. Entre los medios pastorales desplegados para lograr estos objetivos, las misiones parroquiales ocuparán un lugar destacado. La importancia dada a esta forma de acción pastoral aparece en el hecho de que es adoptada por las grandes órdenes religiosas: jesuitas, dominicos, capuchinos, etc. así como por los grandes reformadores de la Escuela Francesa y los institutos que fundaron: sacerdotes de la misión (lazaristas); oratorianos, sulpicianos, eudistas, etc. así como por los equipos de sacerdotes seculares de las diócesis.

Algunos nombres han continuado siendo célebres en el oeste de Francia: Michel le Nobletz, Julien Maunoir (SJ) Dom Leuduger con quien el Padre de Montfort estará asociado por algún tiempo.

Diapositiva 6

3- Una renovación espiritual recargada (alimentada, nutrida) en las pilas bautismales

Una de las principales características de la Renovación Católica inducida por el Concilio de Trento, y que se encontrará en la práctica de las misiones parroquiales, es el lugar que se da al bautismo.

El Catecismo Romano (del Concilio de Trento) recuerda repetidamente a los pastores la obligación que les corresponde de renovar a menudo entre los fieles el sentido del bautismo y la seriedad de los compromisos que han contraído con Dios.

Diapositiva 7

El Padre de Montfort explica claramente los fundamentos de esta práctica cuando presenta en qué consiste lo que él llama la "perfecta consagración a Cristo por las manos de María" que, según él, puede muy bien llamarse ***"una perfecta renovación de los votos o promesas del Bautismo"*** (cf. VD 126). Se refiere al Concilio de Sens (*que se celebró en París en el año 829 en tiempos de Luis el Debonario, cf. nota OC p.568*), después del Concilio de Trento (VD 129), cuyas intenciones son interpretadas fielmente por el Catecismo, que exhorta a los párrocos a hacer lo mismo y a llevar a su pueblo a recordar y a creer que están ligados y consagrados a N.S.J.C...

El Padre de Montfort continúa VD 130 ***"Ahora bien, si los concilios, los Padres y la experiencia misma nos muestran que el mejor modo de remediar los desórdenes de los cristianos es hacerles recordar las obligaciones de su bautismo y hacerles renovar los votos que hicieron allí, ¿no es razonable que esto se haga ahora de manera perfecta por esta devoción y consagración a Nuestro Señor por medio de su santa Madre?"***

La Reforma Católica, por lo tanto, se basará en la Tradición de los Padres. Carlos Borromeo, obispo de Milán (+ en 1584) reanudó la práctica del aniversario bautismal e introdujo la práctica de renovar las promesas o "votos" de bautismo.

Las misiones parroquiales integrarán este ejercicio público de renovación de las promesas bautismales que parece haberse convertido en una práctica habitual desde mediados del siglo XVII.

Al popularizar esta práctica de renovación de las promesas bautismales, las misiones y retiros contribuyeron en gran medida a reavivar entre el pueblo cristiano la conciencia de la importancia fundamental del bautismo.

Es en la línea de este objetivo apostólico que el Padre de Montfort trabajará.

Diapositiva 8

II - La praxis bautismal del Padre de Montfort

Diapositiva 9

2.1- De la toma de conciencia a la elección decisiva

Cuando el joven Louis-Marie se formó en Rennes y luego en el Seminario de San Sulpicio de París, las reformas conciliares empezaron a dar sus frutos: clérigos mejor formados en teología y espiritualidad, personas cristianas mejor educadas en las verdades de la fe (catecismo), se multiplicaron las asociaciones y hermandades, etc.

Louis Grignion tomaría conciencia de su condición de bautizado/cristiano, (profundidad de su relación con Dios, con la Virgen María, y por consiguiente su compromiso con los pobres... cf. la experiencia de Rennes). Un día de octubre de 1702, esto se expresará en un gesto significativo de ruptura y superación. Cambió su apellido por un nuevo nombre en función del **lugar de su bautismo "De Montfort**, sacerdote y esclavo de Jesús en María" (véase la firma de una carta dirigida a su hermana Guyonne Jeanne); firma que eligió **de entre** (en) otras muchas cartas, entre ellas una dirigida a su madre en 1704.

Louis Grignion se convirtió así en **Louis Grignion de Montfort** y luego añadió también el nombre de **María**: Louis-Marie de Montfort sacerdote (cf. L. 21, 22).

Otro gesto que significa la importancia que le dio al bautismo, 1702-1703, estuvo en Poitiers y restauró con un grupo de estudiantes el Baptisterio de San Juan del siglo IV. Y cuando dejó Poitiers en 1706 para emprender su peregrinaje a Roma, escribió a los habitantes de Montbernage a los que había dado una misión en 1705 " ...no dejéis de cumplir y practicar fielmente vuestras promesas y prácticas bautismales..." (OC 809).

Diapositiva 10

2.2- 1706, Mandato del Papa Clemente XI: Renovar el espíritu del cristianismo renovando las promesas del bautismo".

A su regreso, el "misionero apostólico" se pondría a trabajar, en primer lugar, durante dos años, en el equipo de misioneros de Dom Jean Leuduger, director de las misiones diocesanas de Saint-Brieuc.

Diapositiva 11

2.3- Misiones parroquiales finalizadas por el Bautismo y la Renovación Bautismal

Luego, a partir de 1708, se dirigió a la diócesis de Nantes, luego a la de Luçon y finalmente a la de La Rochelle, donde se dedicó a dar todo de sí con su toque personal.

Para él, desde entonces, el bautismo y la renovación ya no eran simplemente una parte integral de la misión, sino que se convirtió en su idea principal. "Toda su presentación de la vida cristiana se basaba en los compromisos, los votos y la consagración bautismal" (cf. P. Louis Perouas).

Diapositiva 12 (1)

2.4- Renovación de las promesas públicas y solemnes, Invenciones y medios utilizados por el señor de Montfort para perpetuar los frutos de sus misiones.

Cf. **Joseph Grandet**, de Louis-Marie Grignion de Montfort, *Documentos e investigaciones* N° X, Centro Internacional Monfortiano, 1994, páginas 208 a 224.

El señor de Montfort había aprendido del Evangelio que el Hijo de Dios, enviando a sus apóstoles a misionar por toda la tierra y a convertir a los pecadores, les recomendaba entre otras cosas que el fruto de su trabajo apostólico fuera estable y permanente, *ut eatis, et fructum afferatis, et fructus vester maneat* (No sois vosotros los que me habéis elegido, sino que yo os he elegido a vosotros y os he destinado para que vayáis y deis fruto y vuestro fruto permanezca) Juan 15,16. Por eso se sirvió de todas las industrias que el Espíritu de Dios le sugería, para que las prácticas de piedad y las grandes máximas de la religión, que había tratado de enseñar al pueblo en el curso de sus misiones, no se desvanecieran pronto de sus mentes y corazones, y para que perseveraran en el cumplimiento de la ley de Dios hasta su muerte.

Para este propósito, usó diez o doce excelentes prácticas, las cuales comentaremos a continuación.

(Descriptif)

	Prácticas
1	Establecimiento de Escuelas Cristianas
2	Hermandad de penitentes y vírgenes (cf. reglamento)
3	El Canto de cánticos
4	Hacer el catecismo

5	La renovación de los votos del bautismo (cf. contrato de alianza con Dios...)
6	Adoración perpetua del Santísimo Sacramento
7	La Hermandad del Rosario
8	Asociación de Amigos de la Cruz
9	La fundación de la Compañía de María o del Espíritu Santo
10	La fundación de las Hijas de la Sabiduría
11	Las ceremonias de procesiones generales y el orden que guardaba en ellas...

(Descripción)

Las ceremonias de las procesiones generales y el orden que mantuvo en ellas

El Sr. Grignion hacía siete procesiones en cada misión.

- La primera, en el día de la comunión general de las mujeres,
- el segundo, en el día de la comunión de los hombres,
- el tercero, el día de la comunión de los niños,
- el cuarto, el día del servicio memorial por los difuntos,
- el quinto, el día de la renovación de los votos de bautismo; este es general.
- el sexto, el día de la plantación de la cruz;
- el séptimo, el día de la distribución de las cruces y los nombres de Jesús.

Este es el orden que mantuvo en sus procesiones generales.

Cuando llegaba el día de la procesión y la gente se reunía en la iglesia, el Sr. Grignion subía al púlpito y, tras una breve exhortación, prescribía el orden de marcha de esta manera. La cruz y el estandarte iban a la cabeza de la procesión. Todos los niños del catecismo los seguían; las niñas precedían a los niños, luego las demás niñas y niños, todas las mujeres y hombres viudos. Finalmente, el clero y los que tenían el honor de llevar el Santísimo Sacramento. Después, la estatua de la Santísima Virgen era llevada en una camilla, ricamente adornada, por chicas que habían hecho voto de castidad por un año, vestidas de blanco y con velos blancos en la cabeza. Caminaban en las filas de vírgenes. Se llamaban así a las chicas que habían hecho este voto.

Un diácono, vestido con los ornamentos de su orden, llevaba el santo evangelio, caminando a la cabeza del clero, y teniendo dos antorchas a cada lado. Un gran número de penitentes caminaban entre las filas, descalzos, llevando una especie de alba sobre sus ropas ordinarias, muchos con una soga alrededor del cuello, otros con una cadena de hierro. Estos llevaban sus manos atadas, y tenían trozos de cuerda anudados en sus manos, con los que se golpeaban bruscamente. Vi a algunos de ellos arrastrando grandes trozos de hierro, atados a sus pies. Todos tenían una tela de color muy claro cubriendo sus rostros, de modo que no se les podía reconocer. Caminaban con tal modestia y un recogimiento tan edificante, que los espectadores se conmovían hasta las lágrimas. Cada estado tenía un estandarte al frente. Toda clase de instrumentos precedían al Santísimo Sacramento. Cuatro o cinco corredores revoloteaban continuamente entre las filas, advirtiendo a la gente que se detuviera o caminara. Dos personas elegidas dirigían la compañía de cada estado, y les hacían cantar cánticos o salmos, himnos y el rezo del rosario. Cuando la procesión era demasiado numerosa para que la gente caminara de dos en dos, se les hacía caminar de cuatro en cuatro. Estaban a más de un cuarto de legua de distancia. La marcha siempre estaba separada a tres pasos de distancia, el orden era bastante regular; y la piedad, la devoción y la modestia reinaban universalmente. **No se admitía a nadie en la procesión a menos que tuviera un rosario, una cruz y un contrato de alianza en la mano.** Todos los que no tenían estas marcas de piedad y que no habían hecho su misión, es decir, que no se habían confesado, o que no eran de la parroquia, caminaban confusamente y sin orden después del Santísimo Sacramento.

Cuando se llegaba al lugar de descanso, el diácono cantaba el Evangelio del día, y el clérigo uno de los himnos del Santísimo Sacramento, y habiendo dicho la oración el oficiante, el Sr. Grignion predicaba. Luego la procesión continuaba como antes, con la diferencia de que el diácono caminaba inmediatamente después de la cruz y el estandarte, y al llegar a la gran puerta de la iglesia, se sentaba en un sillón, sosteniendo el Santo Evangelio abierto en su regazo. Y todos los que habían ido en procesión, y no los otros, antes de entrar en la iglesia, se arrodillaban y lo besaban, diciendo:

Diapositiva 12 [(2) foto + (3) Texto] **Creo firmemente en todas las verdades del Santo Evangelio de Jesucristo.**

Entonces entraban en la iglesia y, pasando por la pila bautismal, un sacerdote les hacía pronunciar los votos de su bautismo, haciéndoles besar la pila, y decía estas palabras:

Diapositiva 13 Renuevo, de todo corazón, los votos de mi bautismo, y renuncio para siempre al demonio, al mundo y a mí mismo.

Finalizada esta renovación, iban a un altar donde estaba el Sr. Grignon, que tenía en sus manos una pequeña estatua de la Santísima Virgen que llevaba siempre consigo, a la que les hacía besar los pies y pronunciar estas palabras:

Diapositiva 14 Me entrego enteramente a Jesucristo por manos de María, para llevar mi cruz sobre sus pasos todos los días de mi vida.

Cuando estas ceremonias terminaban y los sacerdotes también las realizaban, iban a la pila y cantaban el gran Credo que todo el pueblo cantaba, mientras que el Sr. Grignon subía al púlpito. No había terminado de cantarlo cuando empezaba su sermón. Hacia el final de su discurso, le hacía al diácono algunas preguntas. Con el Evangelio en sus manos. Le preguntaba, por ejemplo, si se podía salvar en todas las religiones; cuál era la mejor, si la religión católica era la única en la que uno se podía salvar; si era suficiente hacer una profesión externa de la religión católica para ser salvado, etc.

El diácono, habiendo respondido a todas estas preguntas, el señor Grignon le preguntaba cuál era la regla que todo cristiano debía observar necesariamente para merecer la felicidad eterna. **El diácono respondía mostrando el libro del Evangelio a la gente: "Esta es la regla", decía, "de todos los cristianos". "Quien no cumpla con todos sus preceptos y los de la Iglesia no entrará nunca en el Reino de los Cielos".**

Después de unas cuantas palabras más, llevaba el libro del Evangelio al predicador, que lo tomaba de rodillas y, habiéndolo tomado sobre su pecho después de levantarse, predicaba con tanta paciencia que todos sus oyentes estallaban en lágrimas.

Después de sus sermones, bendecía todos los rosarios, cruces e imágenes del pueblo. Luego daba la bendición del Santísimo Sacramento. Así concluían todas las ceremonias de las procesiones generales que el Sr. Grignon hacía al final de todas sus misiones.

Esta es la forma en que hacía que la gente caminara en un orden muy hermoso y regular. Estando en el púlpito y después de dar su sermón, llamaba a todas las niñas del catecismo, y les ordenaba que cada una tomara una compañera y pasara a todas, de dos en dos, por delante del púlpito, y que siguieran la cruz y el estandarte. Luego ordenaba a los niños y a todos los demás, según su rango y condición, que hicieran lo mismo. Todo esto se hacía en el campo, sin interrupciones ni alborotos, y lo hacía solo, sin moverse de su lugar, lo que a doce personas les hubiera costado hacer, moviéndose mucho.

Lo que hay que subrayar especialmente es la importancia que el Padre de Montfort da al proceso de renovación, tanto personal como pública, y por la solemnidad con la que la envuelve, en particular, la firma del "contrato de alianza" que lleva la firma "L.M. de Montfort", a la que hay que añadir la de los propios fieles. Para aquellos que no podían escribir, se adhirió a ella poniendo una "X" en el lugar de la firma. (Véase el apéndice)

Diapositiva 15

2.5- Una renovación "por las manos de María"

Aquí estamos ante una innovación propia del Padre de Montfort, a saber, la introducción en el texto de la renovación del papel de la Virgen María. La primera parte del Tratado de la Verdadera Devoción (VD 14-48) explica ampliamente el lugar que se le debe dar a la Virgen María en esta renovación de las promesas del Bautismo. El lugar que le da a la Virgen María, cuyo único objetivo es disponer a los bautizados a vivir siempre con mayor verdad su fidelidad a Jesucristo y a su Evangelio.

cf VD 61 "Jesucristo nuestro Salvador, verdadero Dios y verdadero hombre, debe ser el último fin de todas nuestras otras devociones..."

Diapositiva 15

VD 62 "Si, entonces, establecemos la sólida devoción de la Santísima Virgen, es sólo para establecer más perfectamente la de Jesucristo, es sólo para proporcionar un camino fácil y seguro para encontrar a Jesucristo. Si la devoción a la Santísima Virgen nos alejara de Jesucristo, tendría que ser rechazada como una ilusión del demonio; pero, por el contrario, como ya he mostrado y volveré a mostrar más adelante: esta devoción nos es necesaria únicamente para encontrar a Jesucristo perfectamente y para amarle tiernamente y servirle fielmente.»

Diapositiva 16

III- Algunos acentos de la enseñanza del Padre de Montfort sobre el bautismo

Diapositiva 17 3.1- La centralidad de Jesucristo "alfa y omega" (cristocentrismo)

En esto, el Padre de Montfort está en línea de la Escuela Francesa de Espiritualidad con su referencia a la contemplación de los Misterios y estados de la vida de Jesucristo. El lugar central del misterio de la Encarnación. Toda vida cristiana debe llevar a conocer a Jesucristo, a seguirlo, a unirse a él, a vivir su vida. (lugar de los sacramentos: Eucaristía, confesión...).

La infidelidad a los compromisos bautismales es, en primer lugar, la infidelidad a Jesucristo. El acto de consagración tiene como objetivo una mayor y más perfecta fidelidad como discípulo de Cristo (cf. ASE 225-227).

Diapositiva 18

3.2- Bautismo y Consagración

Lo que parece caracterizar la enseñanza del Padre de Montfort sobre el bautismo (y la renovación de las promesas bautismales) es su insistencia en hablar de él como una "consagración a Jesucristo". Esta es una de las palabras clave de su teología espiritual, o lo que ahora se llama "espiritualidad monfortiana". Consagración de los bautizados unidos al Consagrado por excelencia, que es el mismo Cristo: *"Por ellos me consagro a mí mismo, para que también ellos sean consagrados"* (cf. Jn 17,19).

A través del bautismo, el bautizado se convierte en un miembro de pleno derecho del Cuerpo de Cristo. Por este mismo hecho participa en la vida misma de Cristo alimentada por la Palabra de Dios y los sacramentos de la Iglesia. Revestido de Cristo, está llamado a entrar cada vez más profundamente en la intimidad de la vida trinitaria. *"Toda nuestra perfección consiste en conformarnos, unidos y consagrados a Jesucristo"* (VD 120).

Diapositiva 19

3.3- El bautismo y la "esclavitud del amor".

Para traducir esta relación de pertenencia y dependencia de Jesucristo, de manera libre, el Padre de Montfort la expresará con un término que hoy nos sorprende, el de "esclavo". De hecho, no innova. Quiere simplemente subrayar el cambio radical al que los bautizados están llamados a renunciar a la esclavitud del "pecado" para vivir una "esclavitud del amor": "Debemos ser para Jesucristo y servirle [...] como esclavos enamorados que, por un efecto de gran amor, se dan y se entregan para servirle como esclavos para el único honor de pertenecerle". El bautismo nos ha hecho esclavos de Jesucristo" (VD 73; SM 34).

cf. San Pablo a los Romanos 6:15ss *"¿Entonces qué? ¿Vamos a pecar porque no estamos bajo la Ley, sino bajo la gracia? ¡Claro que no! ¿No sabéis que, al ofrecerlos a alguien como esclavos para obedecer, os convertís en esclavos del amo al que obedecéis, ya sea el pecado por la muerte o la obediencia por la justicia? Pero gracias sean dadas a Dios; una vez esclavos del pecado, os habéis sometido cordialmente a la regla de la doctrina a la que habéis sido confiados, y, liberados del pecado, habéis sido esclavos de la justicia [...] 20 Pero hoy, liberados del pecado y esclavizados a Dios, dais fruto para la santidad, y el fin es la vida eterna. Porque la paga del pecado es la muerte, pero el don gratuito de Dios es la vida eterna en Cristo Jesús, nuestro Señor.»*

Diapositiva 20

3.4- Bautismo y renovación

El Padre de Montfort, por lo tanto, tiene como objetivo en sus misiones llamar a la conversión de los corazones, para reavivar en los bautizados la conciencia de los compromisos/promesas hechas en el Bautismo. Ve la realidad de la tibieza, de la infidelidad. Escribe en la fórmula de renovación: *"Desgraciadamente, ingrato e infiel que soy, no he cumplido los votos y promesas que tan solemnemente te hice en mi bautismo, no he cumplido mis obligaciones, no merezco ser llamado tu hijo o tu esclavo"* (ASE 223).

Por lo tanto, nos invita a centrar de nuevo nuestras vidas en Jesucristo.

Aborda el olvido y la ignorancia de lo que implica la vida bautismal, enseñando a fondo. De este modo ayuda a los bautizados a tomar conciencia de que por su bautismo están "vinculados/consagrados a Jesucristo como esclavos de su Redentor y Señor" (cf. VD 129, 130,131).

Si el Padre de Montfort da a esta renovación de las promesas bautismales el título de "consagración", es para significar que se trata de una reanudación y ratificación personal, consciente y voluntaria del "contrato de alianza anteriormente hecho con Dios por el padrino y la madrina" (cf. VD127).

Diapositiva 21

3.5- Bautismo y perfecta renovación por María

Tender a la perfección es nuestra vocación garantizada, le gusta repetir al Padre de Montfort. Y ese es el objetivo que propone a los que renuevan los compromisos de su bautismo. No es menos ambicioso para ellos que para él mismo, ni menos exigente. Y para asegurar mejor su fidelidad, a pesar de las debilidades y dificultades, les invita a adoptar los medios incomparables de una verdadera y perfecta devoción a María.

"Ahora bien, si los Concilios, los Padres y la experiencia misma nos muestran que el mejor modo de remediar los desórdenes de los cristianos es hacerles recordar las obligaciones de su bautismo y hacer que renueven los votos que hicieron allí, ¿no es razonable que esto se haga actualmente de manera perfecta por esta devoción y consagración a Nuestro Señor por medio de su santa Madre? Digo de manera perfecta, porque para consagrarse a Jesucristo se utiliza el más perfecto de los medios, que es la Santísima Virgen. "VD130".

Cf. El cuarto medio propuesto para adquirir la Sabiduría, Jesucristo: "He aquí, finalmente, el más grande de los medios y el más maravilloso de todos los secretos para adquirir y conservar la Sabiduría divina, a saber: una tierna y verdadera devoción a la Santísima Virgen" (ASE 203).

Para el Padre de Montfort, fortalecido por su propia experiencia, puede afirmar: *"cuanto más se consagre un alma a María, más se consagrará a Jesucristo". Por eso la perfecta consagración a Jesucristo no es otra cosa que una perfecta y completa consagración de sí mismo a la Santísima Virgen, que es la devoción que enseño; o bien una perfecta renovación de los votos y promesas del santo Bautismo" (VD120).*

Enfatiza que esta perfecta consagración del bautismo es necesariamente mariana. La consagración del mundo tiene lugar en Jesucristo y por Jesucristo y esto porque María ha dicho que sí. En el pensamiento de Montfort, no hay dos consagraciones. Sólo hay una. 1

Diapositiva 22

IV- De la renovación del espíritu del cristianismo a la nueva evangelización

¿Cuál es la situación actual de la praxis misionera del Padre de Montfort en cuanto a la importancia que se debe dar a los compromisos del bautismo en la vida cotidiana?

En la Regla manuscrita de las Misioneros de la Compañía de María, en el capítulo "Prácticas de sus Misiones" n° 7, el objetivo de las misiones está claramente establecido: *"El objetivo de su misión es renovar el espíritu del cristianismo en los cristianos. Por lo tanto, renuevan sus promesas, como lo ordena el Papa, de la manera más solemne, y no dan la absolución y la comunión a ningún penitente a menos que previamente, con otros, haya renovado las promesas de su Bautismo. Es necesario haber experimentado los frutos de esta práctica para conocer su precio.»*

Diapositiva 23

4.1- Siempre hay una necesidad de renovar el espíritu del cristianismo entre los cristianos

La dinámica de la "nueva evangelización" iniciada desde Juan Pablo II recuerda a todos los cristianos la necesidad de una profunda renovación a la luz del Concilio Vaticano II y de toda la reflexión y puesta en práctica que de él se desprende (cf. en particular los diversos sínodos que se han celebrado).

El Concilio Vaticano II (en una veintena de citas en cinco documentos) destacó claramente la importancia y la doctrina del bautismo como sacramento de iniciación y nacimiento a la nueva vida en Cristo, fundamento de toda la vida cristiana.

A modo de ejemplo, aquí hay dos pasajes significativos:

a) *El bautismo como fuente de la llamada universal a la santidad*

"Llamados por Dios, no por sus obras, sino por su bondadoso propósito, justificados en Jesús nuestro Señor, los seguidores de Cristo se convirtieron, por el bautismo de fe, en verdaderos hijos de Dios, partícipes de la naturaleza divina y, por la misma

razón, verdaderamente santos. Esta santificación que han recibido debe, por lo tanto, con la gracia de Dios, ser preservada y completada por sus vidas. "LG 40

b) "Del costado de Cristo muerto en la cruz nació el maravilloso sacramento de toda la Iglesia".

Por eso, así como Cristo fue enviado por el Padre, así también envió a sus apóstoles, llenos del Espíritu Santo, no sólo para que, proclamando el Evangelio a toda criatura, anunciaran que el Hijo de Dios, por su muerte y resurrección, nos ha liberado del poder de Satanás y de la muerte y nos ha transferido al reino del Padre, sino también para que ejercieran esa obra de salvación que proclamaban, mediante el sacrificio y los sacramentos en torno a los cuales gira toda la vida litúrgica. De esta manera, por el Bautismo los hombres son incorporados al Misterio Pascual de Cristo: muertos con él, enterrados con él, resucitados con él; reciben el espíritu de adopción de hijos" en el que clamamos: Abba, Padre" (Rom 8:15), y así se convierten en los verdaderos adoradores que el Padre busca. (Concilio Vaticano II, Constitución Sacrosanctum Concilium 'La Sagrada Liturgia', no. 5-6).

Si es el mismo Espíritu Santo el que siempre está actuando en el seno de la Iglesia, si es el mismo Evangelio, etc., la gran diferencia con la época del Padre de Montfort es que los actores de esta nueva evangelización ya no son sólo el clero (obispos/sacerdotes/diáconos) sino todo el Pueblo de Dios con el lugar inminente de los laicos.

"Es de suma importancia que todos los cristianos sean conscientes de la extraordinaria dignidad que les ha sido dada por el Bautismo" (Los Fieles Laicos, Juan Pablo II, n° 64).

Hoy en día, nos beneficiamos de una teología del bautismo que se ha renovado profundamente al redescubrir las riquezas de la Tradición (investigaciones bíblicas e históricas) y al beneficiarse de las aportaciones de las ciencias humanas (pedagogía, papel de los ritos simbólicos en todos los ámbitos de la vida social).

(A raíz de la reforma pedida por el Vaticano II (SC 66-70), hoy nos beneficiamos de un triple ritual bautismal para niños, niños en edad escolar y adultos, con un recorrido renovado cuyas introducciones y notas doctrinales, pastorales y litúrgicas son minas para la puesta en práctica de las riquezas del bautismo) (cf. Nota 16, Dicc, ESP. Monntfortiana p. 136).

La nueva evangelización se apoya evidentemente en toda la reflexión llevada a cabo explícitamente sobre este tema (cf. último sínodo de octubre de 2012). Cf. también en particular en Francia, la reflexión sobre "Proponer la fe en la sociedad actual" con todas las investigaciones sobre los sacramentos de la iniciación y la catequesis.

Por otra parte, los medios de esta nueva evangelización si se basan siempre en el testimonio de los bautizados, de comunidades vivas, en la importancia del diálogo interreligioso y la espiritualidad de la comunión, etc. estos medios integran también las nuevas tecnologías de la comunicación (televisión, internet, smartphone, etc.).

Diapositiva 24

Todos llamados a la santidad... en la escuela de la Virgen María...

En el capítulo V de la Constitución Lumen Gentium se subraya con fuerza que *"en la Iglesia todos, tanto si pertenecen a la jerarquía como si están gobernados por ella, están llamados a la santidad según las palabras del Apóstol: 'Sí, lo que Dios quiere es vuestra santificación' (1 Tes 4, 3; Ef 1, 4), (Cf. LG N° 39).*

"Llamados por Dios, no por sus obras sino por su bondadoso plan, justificados en Jesús Nuestro Señor, los discípulos de Cristo se han convertido, por el bautismo de fe, en verdaderos hijos de Dios, partícipes de la naturaleza divina y, por la misma razón, verdaderamente santos. Esta santificación que han recibido debe, por lo tanto, con la gracia de Dios, ser preservada y completada por su vida. "(LG no. 40).

24 (continuación) Como familia monfortiana, esta vocación universal a la santidad, a convertirse en "verdaderos discípulos de Jesucristo" (VD 111), es una llamada a profundizar y promover los medios privilegiados, experimentados de manera fructífera por San Luis María de Montfort, a saber, la perfecta consagración a Jesucristo Sabiduría encarnada por las manos de la Virgen María. (Cf. VD 118-125, 152, 171).

Conocemos el reconocido lugar de la Virgen María en la economía de la salvación. El Concilio lo expresó claramente en el capítulo 8 de L.G. "La Santísima Virgen María, Madre de Dios en el misterio de Cristo y de la Iglesia".

"A lo largo de su historia, el Pueblo de Dios ha experimentado este regalo hecho por Jesús en la cruz: el regalo de su Madre. La Virgen María es verdaderamente nuestra Madre, que nos acompaña en nuestra peregrinación de fe, esperanza y caridad hacia una unión cada vez más intensa con Cristo, único Salvador y mediador de la salvación (cf. Const. Lumen Gentium, 60 y 62).

Como es bien sabido, en mi escudo episcopal, que es una ilustración simbólica del texto evangélico que acabo de citar, el lema *Totus tuus* se inspira en la doctrina de San Luis María Grignion de Montfort (cf. *Mi vocación, don y misterio*, pg 42; *Rosarium Virginis Mariae*, 15). Estas dos palabras expresan la total pertenencia de María a Jesús: "*Tuus totus ego sum, et omnia mea tua sunt*", escribió San Luis María, y traduce: "Soy todo tuyo, y todo lo que tengo te pertenece, oh mi amado Jesús, a través de María, tu santa Madre." (*Tratado de la Verdadera Devoción*, 233). La doctrina de este Santo ha tenido una profunda influencia en la devoción mariana de muchos de los fieles y en mi propia vida. Es una doctrina vivida, de notable profundidad ascética y mística, expresada en un estilo vivo y ardiente, que a menudo hace uso de imágenes y símbolos. Sin embargo, desde la época en que vivió San Luis María, la teología mariana se ha desarrollado mucho, gracias sobre todo a la decisiva contribución del Concilio Vaticano II. Por lo tanto, la doctrina monfortiana debe ser leída e interpretada hoy a la luz del Concilio, conservando sustancialmente el mismo valor. "(Extracto de la Carta de Juan Pablo II a la Familia Montfortiana, 2003).

De tal espiritualidad, que se arraiga en la acogida de Juan a María en su vida de "discípulo" (Jn 19:27), el Padre de Montfort es un testigo y un maestro en la Iglesia.

"Dios quiere que su santa Madre sea ahora más conocida y amada, más honrada que nunca...". (VD 55; cf. también 47-50, 113). ¿Cómo no ver en estas palabras "proféticas" una necesidad para nuestro tiempo, tanto más cuanto que LG lo subraya a su manera?: "La Iglesia profesa sin vacilación este papel subordinado de María, no deja de experimentarlo, lo recomienda a los corazones de los fieles para que este apoyo y ayuda maternal les ayude a apegarse más íntimamente al Mediador y Salvador" (LG 62).

Diapositiva 25

Conclusión

Dejemos que la última palabra la tenga el Papa Juan Pablo II.

"La espiritualidad mariana, no menos que la devoción correspondiente, encuentra una fuente muy rica en la experiencia histórica de los individuos y de las diversas comunidades cristianas que viven entre los pueblos y naciones de todo el mundo. A este respecto, me gusta evocar, entre muchos testigos y maestros de esta espiritualidad, la figura de San Luis María Grignion de Montfort que propuso a los cristianos la consagración a Cristo por las manos de María como medio eficaz para vivir fielmente las promesas del Bautismo. Me complace observar que nuestra época actual no carece de nuevas manifestaciones de esta espiritualidad y devoción. Por lo tanto, hay puntos de referencia sólidos que debemos tener en cuenta. ("*Redemptoris Mater*" No. 48).

Diapositiva 26 Bienaventurado Juan Pablo II, San Luis María de Montfort; Beata María Luisa de Jesús; Padre Gabriel Deshayes

Diapositiva 27 Papa Francisco (foto)

Diapositiva 28 Papa Francisco PUBLICO GENERAL Place Saint-Pierre Miércoles 8 de enero de 2014

1. El bautismo es el sacramento en el que se basa nuestra fe y que nos incorpora como miembros vivos en Cristo y en su Iglesia. Junto con la Eucaristía y la Confirmación, forma lo que se llama "iniciación cristiana", que constituye un único gran acontecimiento sacramental que nos configura con el Señor y nos hace signo vivo de su presencia y de su amor.

Diapositiva 29 [...] Debemos despertar el recuerdo de nuestro bautismo. Por otro lado, estamos llamados a vivir nuestro bautismo cada día como la realidad presente de nuestra existencia. [...]

[...] Es a través del bautismo que somos capaces de perdonar y amar también a los que nos ofenden y nos hieren; que logramos reconocer en los últimos y en los pobres el rostro del Señor que nos visita y se acerca a nosotros. El bautismo nos ayuda a reconocer el rostro de Jesús en los rostros de los necesitados, en los que sufren, incluyendo a nuestro prójimo.

¡Todo esto es posible gracias al poder del Bautismo!

APÉNDICE:

El contrato en forma de díptico

1- CONTRATO DE ALIANZA CON DIOS

Votos o promesas bautismales

[1ª Fórmula]

1. Creo firmemente en todas las verdades del Santo Evangelio de Jesucristo.
 2. Renuncio para siempre al Demonio, al mundo, al pecado y a mí mismo.
 3. Prometo por la gracia de Dios, que no me faltará, guardar fielmente todos los mandamientos de Dios y de la Iglesia, evitando el pecado mortal y sus ocasiones, incluso las malas compañías.
 4. Me entrego enteramente a JESUCRISTO por manos de MARÍA, para llevar mi cruz en pos de Él todos los días de mi vida.
 5. Creo que, si cumplo fielmente estas promesas hasta la muerte, me salvaré eternamente, pero si no las cumplo, estaré eternamente condenado. En testimonio de lo cual, firmo.
- Hecho frente a la Iglesia de la Parroquia de Pontchâteau este 4 de mayo del año 1709.
L. M de Monfort

2- Prácticas de los que han renovado los Votos de Bautismo.

2. 1 Se dirá todos los días por lo menos la pequeña Corona de la Santísima Virgen que consiste en 3 Padrenuestros y 12 Avemarías.
2. Se confesarán al menos cada mes.
3. Huirán como la peste de los cabarets y los juegos públicos, la danza, las comedias y otros espectáculos.
4. Cada año, el 2 de febrero, renovarán sus votos bautismales, rezarán el Santo Rosario y adorarán al Santísimo Sacramento.
5. Guardarán con cariño la cruz que les será entregada en la renovación de sus promesas con este presente contrato.
6. Huirán de la vanidad y el lujo en su forma de vestir, etc.
7. Rezarán diariamente 5 Padrenuestros y 5 Avemarías en honor a los 5 Nombres contenidos en la Cruz que les serán dados, y las 5 Obras de Jesucristo crucificado, que es su Líder y Modelo.

Grandet dice que sobre este "Contrato de Alianza"

"[...] había impreso un formulario de esta renovación de los votos bautismales que hizo firmar a los que sabían escribir.»

El misionero lo distribuía a todos los que habían participado en la misión, es decir, a los que habían asistido a los diversos servicios y estaban dispuestos a realizar el acto esencial de la misión: la renovación de los votos de bautismo.